

El asesinato de Noemí Esther Gianotti de Molino en un departamento de Madrid reactualiza el desprecio de los militares argentinos por fronteras y procedimientos. Las garras de la represión se extienden más allá de los campos de concentración, las cárceles y las mazmorras del propio territorio argentino. Esto no es nuevo.

El 12 de abril de 1977, en la ciudad de Lima, fue secuestrado el exiliado argentino Carlos Alberto Maguid. La colaboración de los servicios de espionaje peruanos fue manifiesta. Maguid apareció en la Escuela de Mecánica de la Armada, (ESMA) en Buenos Aires, donde fue visto a fines de ese año, con vida. Desaparecido en Perú, continuó en la misma calidad en su patria. Por la fecha de su secuestro había sido señalado por un ministro militar como supuesto enlace entre Montoneros (organización política de la que se había separado hacía años) y al banquero David Graiver.

Jaime Feliciano Dri, entonces alto dirigente del Movimiento Peronista Montonero, fue baleado, herido y secuestrado en Montevideo, el 15 de diciembre de 1977. También fue a parar a la ESMA y pudo relatar sus desventuras al liberarse de su prisión clandestina.

El 17 de enero de 1978 el periodismo mexicano se conmocionó ante las revelaciones de Tulio Valenzuela, quien denunció haber sido secuestrado en Argentina y tras conseguir engañar a sus captores, haciéndoles creer que colaboraría en la tarea de viajar a México para intentar el asesinato de miembros prominentes de su grupo político, Montoneros, detalló las falsas identidades de los militares que llegaron con él a esta ciudad y sus contactos con agentes secretos en Brasil. Por entonces, la televisión exhibió a otros agentes policiales argentinos. El desprecio por las leyes mexicanas por parte de los agentes de la represión argentina contrastó con su respeto por los exiliados. Alrededor del 6 de agosto de 1978. Norberto

Argentina

Terrorismo sin fronteras

Carlos González Gartland (*)

Habegger, secretario de Organización de la Rama Política del MPC, fue secuestrado en Río de Janeiro. Después trascendió que había sido canjeado por un preso brasileño de apellido Koutzi, secuestrado a su vez por los militares argentinos.

Por esas mismas fechas, un comando argentino trató de secuestrar en Madrid al ex diputado nacional Armando Croatto.

Horacio Domingo Campiglia —que ocultaba su identidad bajo el nombre de Jorge Piñero—, junto con Mónica Susana Pinus de Binstock, tomó en Panamá el vuelo 944 de Viasa, con rumbo a Caracas. Era el 12 de marzo de este año. En Caracas debían cambiar de avión, para abordar uno de la línea Varig hasta Río. Allí se perdió toda pista de ambos exiliados argentinos, notorios dirigentes del mismo movimiento.

Tres meses más tarde, entre el 12 y el 13 de junio pasados, un comando argentino con apoyo de elementos de la inteligencia militar peruana, secuestró en Lima a María Inés Raverta, Noemí Esther Gianotti de Molino, Julio César Ramírez y Federico Frías Alberga. El operativo militar, que incluyó una balacera en una concurrida avenida del barrio de Miraflores, fue revelado por el periodismo local. Dos de los secuestrados, Raverta y Frías Alberga, murieron en la tortura aplicada en tierra peruana por los militares argentinos. La operación de inteligencia no había sido limpia y hasta las placas de los automóviles utilizados por los agentes extranjeros fue conoci-

da por los peruanos. Las protestas fueron de tal entidad que el 28 de julio el dictador Videla tuvo que desistir de concurrir al acto de asunción del mando por el presidente electo por el voto, Fernando Belaúnde Terry.

Pero esta tenebrosa historia de la represión internacionalizada no terminó allí: los sobrevivientes de la redada ilegal, supuestamente entregados a las autoridades bolivianas por las peruanas, serían nuevamente noticia. El 31 de julio, en Madrid, se daba cuenta del hallazgo del cadáver de la señora de Molino y de que el departamento de la calle de Tutor donde se encontró había sido rentado usando el documento de Julio César Ramírez. Y el cinismo de los militares se unió a su condición criminal: su embajador en España adujo que esto probaba que los acontecimientos de Perú eran una fabulación de los exiliados, todos los cuales serían —según el encubridor de los asesinos—, "terroristas y subversivos". Sabemos, ahora, que entre el 2 y el 6 de julio fue secuestrado en Porto Alegre, Brasil, el sacerdote Jorge Oscar Adur, enrolado en el montonismo.

Estos antecedentes son más elocuentes que las palabras: un régimen genocida, que ejerce el poder sobre una política de terror, está exportando su modelo y no tiene fronteras para ejercer la represión. Pretende acallar toda oposición a nivel ecuménico, por los mismos medios por los que ha conseguido circunstancialmente silenciar a los argentinos en su patria: el terror y el asesinato. Toca a la comunidad internacional repudiar terminantemente y rechazar esta internacionalización del terrorismo de los militares argentinos, que pretenden extender su soberanía y su "guerra santa" a cualquier lugar del mundo donde se alce una voz para fustigar sus crímenes.

*Consejero Directivo de la CADHU (Comisión Argentina de Derechos Humanos)

UNCOMASUR

Critican empresarios, terratenientes e industriales argentinos la política económica de la junta militar

BUENOS AIRES, 3 de agosto (EFE y UPI).—Productores Agrarios, empresarios e industriales medios convocados por la poderosa Federación Agraria Argentina (FAA), coincidieron hoy, en criticar duramente la política económica de la junta militar, mientras un funcionario de la cancillería soviética de visita en este país se mostró "contento" por los contactos mantenidos con las autoridades argentinas.

"Si continúa esta política económica se va al desastre", dijeron en una reunión realizada en la provincia de Córdoba los medianos productores, quienes calificaron el plan del ministro del área, José Alfredo Martínez de Hoz, de "antinacional, anticristiano, hecho a la medida de los intereses multinacionales".

Según los productores agropecuarios, las críticas principales a la política económica apuntan a los precios insuficientes, los costos en aumento y la "excesiva presión tributaria".

Por otra parte, Yuri Fonkin, secretario de la cancillería de la URSS —quien finalizó hoy una visita de siete días a Argentina—, dijo que el mejoramiento de las relaciones entre los dos

países "en las diferentes esferas, se logró sin lastimar las relaciones de Argentina con terceros países", en referencia a Estados Unidos.

En otro orden, los Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, en un comunicado fechado en Buenos Aires y conocido hoy en México, denunció la situación existente en las cárceles argentinas: aislamiento, desatención médica y otros tratos inhumanos.

De acuerdo al comunicado, cuatro presos políticos (Ed-

mundo Guerra, Miguel Vivanco, Rafael De Benedetti y Eduardo Schiavone) aparecieron "suicidados" en sus celdas en los últimos nueve meses, otros ocho permanecen detenidos con "alteraciones mentales", cuatro más entre ellos el periodista Eduardo Jozami, afectado por parálisis en la columna vertebral—, con "enfermedades graves". Exige finalmente el comunicado que la junta militar respete las garantías constitucionales en el trato a los presos por causas políticas.